



LÓGICA GRIEGA

Alberto Gómez Guerrero

Lógica griega

La lógica tiene una estructura, solo hay que encontrarla. Tras enumeradas jordanas secuenciales de arduo trabajo acabó cayendo exhausto sobre el sofá color pardo de su despacho y empezó a soñar:

“La tierra estaba dividida, la gente temerosa de sus líderes y estos con su afán de protagonismo histórico, guiaban al pueblo hacia una batalla sangrienta que dejaría marcas no solo sobre el suelo sino que también marcaría capítulos en los papiros de las grandes bibliotecas de Atenas.

Los atenienses con el valor exacerbado y fiestas grandilocuentes tras las victorias sobre los persas en las guerras médicas. Gracias a su imponente potencia marítima buscaban el control del mar Egeo. Por otro lado, Esparta. Tierra de grandes luchadores terrestres, los mejores. Nacidos, entrenados e incluso alimentados bajo su agogé en el noble arte de la guerra.

Lucían estandartes cosidos con sus respectivos colores representativos. Los unos, azules, bajo su democracia intelectual, poderío marítimo-comercial y con auto concepción como modelo político y cultural. Los otros, rojos, bajo su oligarquía militar, disciplinada, sencilla y cohesionada como un muro de hoplitas.

Finalmente, lo esperado. La gran batalla. La madera se veía astillada, el color del mar se tiñó de rojo y sobre los mástiles que aún conseguían mantenerse de pie,

Alberto Gómez Guerrero

prendían las pocas antorchas improvisadas con los restos de flechas incendiarias que cayeron del primer ataque a distancia de los arqueros. Sobre todo este panorama, celebrando estaban los espartanos que tras acabar con los atenienses fueron los grandes protagonistas del Peloponeso.

Tras el transcurso de los años los espartanos valerosos y orgullosos vieron cómo la gente irritada y cansada junto con un atrevido héroe conocido como Teseo logró acabar con la invencible Esparta. Después vinieron los Macedonios y las batallas de Alejandro Magno...” — De pronto despertó.

Se inclinó sobre el sofá, aturdido por el sueño premonitorio que había sentido. Fue al baño de su despacho para mojarse la cara y ponerse en frente al espejo. Tras frotarse con el agua fría del grifo y apartar las legañas de sus ojos, Trump analizó lo sucedido:

“¿Me sucede lo mismo a mí? Da igual quienes hayamos sido, da igual quién seamos ahora, lo que importa son los valores e ideas que representamos. De la misma manera que Atenas perdió su hegemonía frente a Esparta pero acabaron perdurando en el tiempo su forma de preguntar, razonar y organizar conceptos que hoy en día constituyen las ideas occidentales.”

Se sentó en la silla frente a la mesa presidencial y comenzó a pensar en quién escribirá entonces los papiros del futuro.